

# ESCUELA PARA CÓNYUGES

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

PERSONAJES:

SÁDILA.....18 AÑOS

LOS MARIDOS: TODOS ENTRE 30 O 40 AÑOS DE EDAD, DE CLASE MEDIA ALTA, DISTINTOS ENTRE SÍ. CADA UNO TENDRÁ ALGO QUE LO DISTINGA DE LOS DEMÁS: TICS, VESTIMENTA, FORMAS DE HABLAR, ACTITUDES, DEFECTOS FÍSICOS. TODO ESTO SE EXAGERARÁ UN POCO SIN LLEGAR A LO FÁRSICO. DE PREFERENCIA UNO SERÁ ALTO, OTRO GORDO, UNO CHAPARRO, UNO PELÓN Y OTRO CON MUCHO PELO. LO IMPORTANTE ES QUE SEAN DIFERENTES ENTRE SÍ.

LEONCIO

PLUTARCO

HOMERO

EZEQUIEL

FIDEL

ÉPOCA ACTUAL

ESCENOGRAFÍA:

SALÓN DE USOS MÚLTIPLES. DEL LADO IZQUIERDO GRUPO DE SEIS SILLAS, UNA MESA, UN PIZARRÓN. DEL LADO DERECHO UNA SERIE DE

OBJETOS COMO SON UN EXCUSADO QUE TIENE CUBIERTA LA TAPADERA DEL ASIENTO CON TELA BORDADA EN BLANCO, UNA CAMA MATRIMONIAL CON SU ROPA. TODO CON RUEDAS PARA SER MOVIDOS DE UN LADO A OTRO. UNA MESA CON SUS SILLAS Y DEMÁS. OTROS OBJETOS SE IRÁN NOMBRANDO.

MÚSICA: Siempre ranchera en donde se alabe a los hombres o al machismo en la letra como es “el Rey” o algunas otras.

*Al abrirse el telón vemos a Sádila que espera impaciente a sus alumnos. Poco a poco van entrando, ella les señala la silla donde tienen que sentarse. Ella es muy joven, puede ser guapa pero esto no es importante, lo importante es que de la impresión de mando y hasta de crueldad. De preferencia ser más pequeña en tamaño que los maridos. Los hombres serán dóciles. Al fin se sientan todos.*

SÁDILA: Por ser hoy la primera vez admito su retardo.

FIDEL: Sólo llegué tres minutos después.

SÁDILA: Eso ya es retardo ¿ o no?

FIDEL: Bueno...

SÁDILA: Mi nombre es Sádila, el apellido no importa, es de la época en que se acostumbraba poner el del padre en primer lugar en lugar del de la madre que es el justo. El hombre sólo pone una eyaculación y basta. La mujer tiene que cargar con los nueve meses. Unos cuantos segundos de él por doscientos setenta días de ella.

HOMERO: El hombre mantiene el hogar, trae los alimentos y lo que se necesita, trabaja...

SÁDILA: Una de mis reglas es que no me interrumpan cuando estoy hablando. ¿Queda claro?

HOMERO: Bueno...sí.

SÁDILA: Se ve que no han leído el reglamento, lo cual es grave. Sus mujeres los inscribieron en este Instituto de Educación Intensiva para Maridos sabiendo lo inútil que son todos ustedes.

EZEQUIEL: No estoy de acuerdo con lo que acaba de decir, nosotros, al menos yo...

SÁDILA: ¿Aparte de interrumpirme quieres decir que no eres inútil? Tengo la ficha de cada uno de ustedes, sé de qué pie cojean. El que no falla en la cama, falla en la cocina, en el baño, como padre, como proveedor, como empleado, falla en mil cosas. Todos, por ejemplo, no saben poner un triste botón a sus camisas. Mayor inutilidad que esa no se da. Ahora todos repitan conmigo:  
¡ Soy un inútil!

LEONCIO: Yo no...

SÁDILA: ¿Quieres que el primer día diga todo lo que no sabes hacer? Por supuesto que todos lo irán conociendo poco a poco. ¿Saco tu expediente?

LEONCIO: No, mejor no.

SÁDILA: Repitan: ¡Soy un inútil!

TODOS LOS HOMBRES: ¡ Soy un inútil!

SÁDILA: Les faltó fuerza. El reconocer las faltas es un medio para componerlas. Sigamos con las reglas. El horario será de nueve a once por las mañanas y de cinco a siete por las tardes. Todos deben traer sus mandiles, sus uniformes, sus guantes de plástico, su escoba, su cepillo, sus agujas, sus hilos,

su jabón y lo que se les vaya pidiendo. ¿Tomaron nota? Continúo. Se prohíbe, por supuesto, fumar, escupir, hablar entre ustedes en clase, ir al baño sin permiso, faltar, dejar de hacer las tareas, venir sin bañarse y rasurarse. También se prohíben las risas, las bromas, los chistes y todas las estupideces que hacen los hombres. Dos temas que de tratarse en estos salones ameritan la expulsión de la escuela son el fútbol y la política. Nada de que le voy al América o que el Presidente legítimo es fulano de tal. ¿Queda claro? (*Nadie contesta*) ¡¿Queda claro?¡

EZEQUIEL: Sí, pero...

SÁDILA: ¿ Pero qué? ¿Pero qué?

EZEQUIEL: No, nada.

SÁDILA: Sé que a ustedes o a algunos de ustedes su mujer les pega. Aquí no vamos a hacer eso aunque lo merezcan. Lo que sí haré es un reporte que entregaré a sus esposas y ellas serán las encargadas de los castigos: dejarles de dar dinero, encerrarlos en un cuarto, quitarles las cervezas, mandarlos tres días con la suegra, quitarles la tele y demás. Cada una tiene sus métodos particulares. Eso sí, si los golpean o cualquier otra cosa, está prohibido que vengan aquí a quejarse y menos a llorar. ¿Alguna duda?...Pregunté que si tenían alguna duda. Cuando pregunto algo tienen que contestar. ¿Alguna duda?

TODOS LOS HOMBRES: No.

SÁDILA: Las demás reglas se las iré diciendo poco a poco, sé que no pueden captar todas al mismo tiempo pues todos ustedes son hombres. Eso lo entiendo.

HOMERO: Yo sí quisiera saber todas las reglas.

SÁDILA: Después. Ahora empezamos el curso. Lo primero es recalcar el concepto en que nos tienen; entre ustedes se burlan de nosotras y eso tiene que cambiar radicalmente. Hoy mismo me llegó un mail, sin firma como todo lo que hacen los cobardes, donde comparan las mujeres a los hombres y donde, como siempre, nos rebajan. Óiganlo y digan si están de acuerdo con lo que dice. (*Lee, poco a poco se va indignando*)

¿Cuál es la diferencia entre un ser masculino y uno femenino? “Zorro es el héroe justiciero, zorra es una puta. Perro es el mejor amigo del hombre, perra es una puta. Aventurero es un ser osado, valiente, arriesgado. Aventurera es una puta. Cualquier es fulano, mengano o zutano. Cualquiera es una puta. Callejero es algo de la calle, algo urbano. Callejera es una puta. Hombrezuelo es un hombrecillo, alguien que es pequeño. Mujerzuela es una puta. Hombre público es un personaje prominente, un funcionario. Mujer pública es una puta. Hombre de la vida es un hombre de gran experiencia. Mujer de la vida es una puta. Al puto se le llama homosexual, del otro lado, gay, todo menos puto. A la puta se le llama puta. Héroe es un ídolo, heroína es una droga. Atrevido es un ser osado, valiente. Atrevida es una mujer insolente, mal educada. Soltero es un hombre codiciado, inteligente, hábil. Soltera es una mujer quedada. Suegro es el padre político, suegra es una bruja. Machista es un hombre macho, feminista es una lesbiana...”Y no sigo que ya me estoy encabronando y cuando me encabrono...(*Golpea fuertemente la mesa frente a ella asustando a los hombres*) Pregunto a ustedes. ¿Piensan de esa manera de nosotras las mujeres? ¡Contesten!

TODOS LOS HOMBRES: No, por Dios, por supuesto que no.

SÁDILA: Más les vale. Bien, la primera lección es recitar lo que en verdad somos las mujeres. Repitan conmigo. ¡La mujer es la creadora de la humanidad!

TODOS LOS HOMBRES: ¡La mujer es la creadora de la humanidad!

SÁDILA: ¡Las mujeres son la belleza, la paz, la ternura!

TODOS LOS HOMBRES: ¡Las mujeres son la belleza, la paz, la ternura!

SÁDILA: ¡La mujer es más inteligente que el hombre!

TRES DE LOS HOMBRES: ¡ La mujer es más inteligente que el hombre!

SÁDILA: Dije todos. ¡Repitan! ¡La mujer es más inteligente que el hombre!

HOMERO: No siempre, a veces el hombre...

SÁDILA: ¡Siempre lo es! Repite lo que dije.

HOMERO: Repito que no siempre...

SÁDILA: Ah, ¿te estás rebelando contra mí? Contesta, ¿te estás rebelando?

HOMERO: No, yo...

SÁDILA: *(Saca del cajón de la mesa escritorio un fuate. Lo mueve fuertemente en el aire y lo azota contra la mesa. Debe sonar muy fuerte. Todos se asustan mucho)* Antes dije que nunca pegábamos pero...

HOMERO: Me retracto, me retracto.

SÁDILA: Di tú solo la frase. ¡Las mujeres son más inteligentes que los hombres!

HOMERO: ¡Las mujeres son más inteligentes que los hombres!

SÁDILA: Voy a salir un momento por unos folletos. No quiero ruidos ni nada. ¿Entendieron?

*Todos bajan la cabeza en señal de aceptación. Cuando sale Sádila respiran, se relajan, Fidel hasta se atreve a sacar una colilla de cigarro y encenderla.*

PLUTARCO: No la chingues, va a oler tu cigarro y después todos vamos a pagar las consecuencias.

FIDEL: Sólo le daré tres chupadas. Ya no aguanto.

PLUTARCO: Fuma junto a la ventana. *(Fidel obedece)*

EZEQUIEL: Es brava esta vieja.

LEONCIO: Me gusta, está buenota. ¿Vieron como se le mueven sus pechos cuando se enoja?

EZEQUIEL: Es una cabrona.

HOMERO: Está bien chava, podía ser mi hija.

PLUTARCO: Una hija eso es lo que es, pero una hija de su chingada madre. Si no fuera por mi mujer la mandaba por un tubo. Pa'mis pulgas.

LEONCIO: Eso de decir que la mujer es más inteligente que el hombre. Ahí sí que se pasó. Puede haber alguna pero las demás. Que comparen a mi vieja o a mi suegra conmigo...

EZEQUIEL: En ese caso tendríamos que darle la razón a la teacher.

LEONCIO: Muy gracioso.

EZEQUIEL: Ellas te dominan, por lo tanto, son más inteligentes.

LEONCIO: ¿Y a ti no?

EZEQUIEL: Yo no estoy diciendo nada.

FIDEL: ¿Alguno de ustedes sabe cuánto va a durar este dichoso curso? Mi peor es nada me dijo que viniera pero no me dijo por cuánto tiempo.

PLUTARCO: Por lo que oí parece que durará hasta que cambiemos. ¿Tú crees? Como si fuera tan fácil cambiar.

HOMERO: Lo que me caga los huevos es tener que venir a fuerza. Pero ya conoces a las viejas: que lo hago por ti, que si no me vas a dar ese gusto, que me gustaría tomarlo yo misma. Y ahí viene uno de ofrecido.

FIDEL: No será que te dijo: “¡Lo tomas o lo tomas!”

HOMERO: ¿Así te dijo a ti la tuya?

FIDEL: Para que negarlo. No con esas palabras pero sí con la intención.

HOMERO: Y tú muy obediente.

FIDEL: Como nosotros cinco...y muchísimos más.

PLUTARCO: Está bien, voy a venir para no tener problemas, pero de eso a ponerme a estudiar o a obedecer a esta escuincla. ¿Qué pasa con nosotros que hasta una niña nos manda? Eso no es posible. Ya ven, hasta amenazó con el fute.

LEONCIO: Será que soy un poco masoco pero cuando lo hizo hasta se me paró.

EZEQUIEL: Pues a mí se me revolvió el estómago de la rabia. Un día de estos me la voy a echar a la cama y verán cómo deja de mandar. Como que me llamo Ezequiel.

LEONCIO: Y yo me llamo Leoncio y estos tres Plutarco, Fidel y Homero. Y ya ves, no pasa nada. Te puedes llamar Tarzán y tampoco.

EZEQUIEL: Se ve que no me conoces pero yo soy muy bravo, muy canijo, muy...

PLUTARCO: Ya nos lo demostrarás. Por lo pronto hagan un poco de aire pues sigue oliendo a cigarro y ya no tarda la maestra.

*Todos se quitan sus sacos o chamarras y con estas abanicán el aire hacia la ventana. También lo pueden hacer con un periódico y hasta con las manos.*



FIDEL: ¿Ya apesta menos?

EZEQUIEL: La próxima que te dé por fumar te vas al baño o a la calle. Sólo a ti...

FIDEL: Perdón, pero no me aguantaba las ganas.

LEONCIO: ¿Tiraste al menos la colilla? Esa apesta más.

FIDEL: No, todavía me quedan unas fumadas.

LEONCIO: Nada de fumadas. Dámela, la voy a aventar a la calle por la ventana.

FIDEL: Es mía.

EZEQUIEL: (*Enfrentándose a Fidel*) Entrégala.

FIDEL: No sean, es para cuando salga.

EZEQUIEL: ¡Que la entregues! (*Fidel con cara compungida no tiene otro remedio. Se la da a Ezequiel, ésta a su vez se la da a Leoncio que va a tirarla por la ventana*) Gracias compañero.

FIDEL: De nada.

HOMERO: ¿Alguno sabe quien ganó en Guadalajara? Se me hace que el Toluca. ¡Malditos colorados!

LEONCIO: Shhh, recuerden que está prohibido hablar de fut aquí.

HOMERO: ¡Me vale!

(*En ese momento entra Sádila que escucha el final*)

SÁDILA: ¿Qué es lo que te vale?

HOMERO: Nada, preguntaba el precio de un I Pod y yo dije que vale mucho. Eso es todo.

SÁDILA: Quiero que me platicuen la fiesta donde fueron como si se la platicaran a su esposa. ¿Con quién empiezo?

FIDEL: ¿Usted va a ser la esposa de todos?

SÁDILA: Puedes hablarme de tú, así nos entenderemos mejor. Lo mismo los demás.

FIDEL: ¿Vas a ser mi esposa?

SÁDILA: Sí, y ya que estamos casados dime cómo fue la fiesta de ayer.

FIDEL: Empieza con otro, con Homero.

HOMERO: ¿Por qué yo?

FIDEL: Eres el que tiene más años de casado.

HOMERO: Que empiece Ezequiel. Sabe hablar mejor.

EZEQUIEL: A Plutarco le encanta platicar, que sea él.

SÁDILA: Dije Fidel. Ven, esposo mío. Vamos a sentarnos a la mesa mientras me sirves un thé, ya sabes... sin azúcar. (*A los demás*) ¿Qué esperan? Traigan la mesa, las tazas, los platos, las cucharas, la azucarera, la cremera, las servilletas...todo. (*Fidel va a obedecer lo mismo que los demás*) No, esposo mío, tú no, tú debes venir cansado de tu trabajo, para eso tenemos servidumbre. (*Entre todos ponen la mesa*)

LEONCIO: Listo.

SÁDILA: Nada de listo, es tonto. ¿Quién ha visto que se sirve el thé en una mesa sin mantel? ¿Quién fue el tarado al que se le olvidó?

LEONCIO: Este tipo de lenguaje no...

SÁDILA: ¿Cuál? ¿Te ofendió tarado? Peor hubiera sido si los llamo pendejos y no tardaré mucho en hacerlo si siguen como van.

LEONCIO: Ah, bueno, yo nomás decía.

SÁDILA: ¡El mantel! (*Todos corren, arreglan nuevamente la mesa. Sádila sonrío*) Gracias. Ahora Fidel siéntate a platicarme.

FIDEL: ¿Qué quieres que te diga?

SÁDILA: ¿Cómo estuvo?

FIDEL: Bien.

SÁDILA: ¿Quiénes fueron?

FIDEL: Los de siempre.

SÁDILA: ¿Estuvo sabrosa la cena?

FIDEL: No me acuerdo que dieron.

SÁDILA: Continúa.

FIDEL: Ya dije todo.

SÁDILA: ¡No has dicho nada de nada! ¿Así quieres que tu mujer te preste atención? Dime cómo iban vestidas las mujeres.

FIDEL: Este...

*Sádila saca una libreta y anota.*

SÁDILA: En conversación conyugal estás reprobado. Espero que al final del curso esto cambie. Y no les pregunto a los otros cuatro pues van a contestar lo mismo: Bien, los de siempre, no me acuerdo. Así contestan los hombres. Qué vergüenza.

EZEQUIEL: Yo puedo decir algo más de la reunión.

SÁDILA: ¿Estás seguro?

EZEQUIEL: Creo que sí.

SÁDILA: Dime qué flores tenía el arreglo floral de la mesa y cuál vajilla usaron.

EZEQUIEL: Yo iba a decir otra cosa.

SÁDILA: Te estoy preguntando algo concreto que quiero saber. Cuáles flores...

EZEQUIEL: Eso no lo sé.

SÁDILA: Nunca saben nada. Les voy a entregar un folleto donde viene todo lo que tienen que fijarse en una reunión para que después nos lo transmitan. No se los he dicho, pero los que reprueben el curso o saquen bajas calificaciones tendrán que repetirlo una y otra vez hasta pasar la materia en que fallen. Por lo pronto haremos una práctica. Homero, pasa al centro. Pero date prisa, es para hoy. Bien. Ahora todos los demás descríbanlo. (*Nadie dice nada*) No, así en bola no, uno por uno. (*Nadie habla*) Tú Fidel, empieza.

FIDEL: Siempre yo, siempre yo.

SÁDILA: No te quejes. Describe a tu compañero.

FIDEL: Bueno, tiene una cabeza, dos brazos, dos piernas, dos manos.

SÁDILA: Si no es un fenómeno tiene que tener todo eso.

FIDEL: Viene vestido.

SÁDILA: Si viniera encuerado no lo iba a dejar entrar.

FIDEL: Usa reloj.

SÁDILA: Gran observación.

FIDEL: Nada de lo que digo le parece.

SÁDILA: Ya te dije que me hables de tú. ¿Tampoco eso puedes retener en tu cerebro?

FIDEL: Ya terminé.

SÁDILA: Miren, yo lo haré por hoy. Después siempre serán ustedes. El señor que está frente a mí es (*Aquí debe describir en forma exhaustiva y crítica al que pase al centro exagerando algunos rasgos. Seguramente no corresponderá a lo que anoto que es un simple ejemplo que puede*

*cambiarse*) chaparro, debe tener unos treinta y tres años pero representa treinta y ocho, seguramente por sus vicios, no tiene el menor gusto al vestir, miren nada más la combinación que trae, parece caja fuerte. Es feo, dientón, con algunas muelas cariadas, es cegatón, no gasta en peluquero por lo que trae las greñas que trae, sus calcetines son de otra época muy lejana, su camisa tiene manchas de comida lo que indica que es un puerco para comer. Miren sus uñas: todas sucias y crecidas. Lo principal en él es la barriga, barriga de gente que bebe mucha cerveza. Faltan por supuesto los tenis y los pantalones. Es risible que este hombre que se ve viejo a leguas quiera vestirse como joven. (*Burlona*) Sí, eres muy joven. Ya me imagino lo que apestarán sus tenis. ¡Fúchila!

HOMERO: No me quieras tanto.

SÁDILA: El cruzar las manos en el pecho indica que tiene miedo a que lo ataquen, es inseguro, tímido, pero eso sí muy creído. Está casado y no trae su anillo, eso muestra que es un falso, un mentiroso, un infiel, un ...

HOMERO: Ya párele, ¿no?

SÁDILA: Todavía hay muchos datos, pero contentémonos con estos. Así deben describir a los demás. No decir que se veían bien y se acabó. Estudien lo que le di y practiquen viendo a sus vecinos, a sus compañeros de trabajo, al que se les pare enfrente. Mañana los quiero muy puntuales.

EZEQUIEL: Yo quiero saber...

SÁDILA: Mañana me lo preguntas, ya se me hizo tarde. Ciao.

*Recoge sus cosas y sale del salón. Los hombres se quedan viendo desorientados.*

PLUTARCO: ( *A Homero*) Qué chinga te puso... pero la verdad así te ves.

HOMERO: ¡Pendejo!

PLUTARCO: ¿Por qué no le dijiste eso a ella que fue la que te retrató?

HOMERO: Por educado. Es una mujer y merece mis respetos.

PLUTARCO: ¿Aunque haya dicho lo que dijo de ti?

HOMERO: Sin contestación.

FIDEL: Creo que mañana no voy a venir. Imagínense clases en la mañana y en la tarde. Hoy siquiera fue una sola vez.

EZEQUIEL: Yo le voy a decir a mi peor es nada que no me gustó, que ya no voy a regresar.

LEONCIO: Recuerden que ya pagaron por adelantado todas las clases. Si fallamos...

EZEQUIEL: Tenemos derecho a decir que algo no nos gusta ¿o no? Y a mí la verdad nada me gustó. Bueno, sí. La chava sí. Está como quiere la condenada.

FIDEL: Nos miramos mañana. Tengo que ir a preparar la cena.

HOMERO: Qué bueno que me lo recuerdas, todavía tengo que pasar a comprar el pan.

PLUTARCO: En mi casa no comemos biscochos, todos estamos a dieta. La de la luna.

LEONCIO: Esa no sirve pero pruébala, nada se pierde.

PLUTARCO: Es la que decidió mi mujer.

EZEQUIEL: La necesita, está muy botijona.

PLUTARCO: No me digas que la tuya es una sílfide. Nomás con verle las llantas. Puede rodar hasta Acapulco por la Super.

EZEQUIEL: ¡Imbécil!

PLUTARCO: ¡Cretino!

LEONCIO: Ya déjenla. Si de por sí las viejas nos tratan como nos tratan, imagínense cómo será si nosotros nos dividimos. ¡La unión hace la fuerza!

PLUTARCO: Es que éste.

EZEQUIEL: Óiganlo.

LEONCIO: Dije que basta. Tenemos mucho que estudiar esta noche. Vamos a demostrarle a esta muchachita que aprendemos bien y rápido.

HOMERO: Bien hablado.

FIDEL: Nos vidrios.

EZEQUIEL: Bye.

*Salen todos. Se escucha música ranchera. Se oscurece el escenario. Es un nuevo día por la mañana, todos visten diferente aunque informal. Sádila trae una minifalda que le queda muy bien.*

SÁDILA: ¿Estudiaron y practicaron lo que les dije? Todos tuvieron otra reunión por la noche ¿o estoy equivocada?

LEONCIO: Así fue.

SÁDILA: A mí me invitaron pero tuve un reven con mi novio. Y cómo comparar.

FIDEL: Sí, cómo.

SÁDILA: Plutarco será el que relate la fiesta a su esposa, a ella la interpretará Ezequiel.

EZEQUIEL: Eso sí que no. ¿Quiere que haga yo de vieja? Se me hace que le patina el coco señorita.

SÁDILA: Ni soy señorita ni me patina el coco. Son ejercicios para aprender y ustedes a eso vinieron.

EZEQUIEL: Me niego rotundamente.

SÁDILA: Muy bien, lo anotaré para mi reporte. ¿Quién quiere pasar en lugar de Ezequiel?

EZEQUIEL: ¿Ese reporte se lo pasará a mi esposa?

SÁDILA: Por supuesto. Casi todas me hablaron para ver como se portaron ayer. Yo les dije que bien, con fallas, pero bien. Este será el primer reporte negativo.

EZEQUIEL: Está bien, pasaré, pero sepan que no estoy de acuerdo.

SÁDILA: Bien. Los demás vayan por la mesa. Ahora es un desayuno. Que no falte nada.

*Los otros tres van por la mesa, las sillas, el mantel, los jugos, la fruta, el pan tostado. Existe una cafetera y azucarera.*

SÁDILA: Faltan las flores. Se debe empezar el día viendo unas hermosas flores. Dos o tres bastan.

*Los hombres las colocan. Ezequiel y Plutarco deben hablar como hombres y no de forma amanerada o femenina. Sólo lo que digan será femenino pero no sus actitudes. Sí reaccionarán como mujeres a lo que se dice pero sin amaneramientos.*

SÁDILA: ¿Listos? Empezamos.

EZEQUIEL: ¿Estuvo bien la reunión?

PLUTARCO: *(Todo lo dice en mayor velocidad que lo normal)* Te iba a decir que sí pero, no sé, algo faltó o quizás fue que dieron bebidas muy corrientes; cómo si no tuvieran dinero, Alfredo bien que roba en su trabajo. Pero no quiero hablar de eso. Alicia, su mujer, bueno, para llamarla de algún modo, no sé que se hizo que se veía como enferma. Es posible que fuera el vestido que no le iba para nada y menos el maquillaje que se puso como si con él pudiera borrar todas las arrugas. Se le veían todas. Pero menos que a Cecilia, esa sí está vieja y dice que tiene mi edad. Sí, cómo no. No sé que le ve su marido pues está gorda y fea. Eso sí, como tienen todo el dinero del mundo ahí van todos a hacerles la barba, sobre todo Miguel López. Qué arrastrado es ese hombre. Sólo faltó que les lamiera los zapatos. ¿A qué no adivinas? Fue Conchita. ¿Te acuerdas de ella? Esa chaparrita con cara de perrito. Es tan simpática. Dice que se divorció. Se pasó toda la noche coqueteando con todos pero ni quien le hiciera caso. Martha Civeira fue con el mismo vestido que usó en la fiesta del Casino hace seis meses. Le puso una flor de tela en el hombro para tratar de que se viera diferente. Cómo si pudiera engañarnos a todos. Te mandó muchos saludos, dice que a ver cuando toman un café.

EZEQUIEL: ¿Cómo se ve?

PLUTARCO: Cómo quieres que se vea, fatal. Esa ya no la arregla ni el mejor cirujano plástico del mundo. Nada más vele la nariz, se la hicieron tan chiquita que ahora se pierde en su carota. Se ve chistosísima. Imagínate, una cara grande, como las olmecas, sin nariz.

EZEQUIEL: ¿Y la cena?

PLUTARCO: La misma de siempre. La ensaladita verde, los ravioles rellenos y el pollo almendrado. Nunca cambian. Se me hace que a principio de año cocinan todo y lo meten al congelador y eso nos dan una y otra vez. Yo casi dejé todo. El pastel, a pesar de ser de Sanborns, estaba comsá comsá. Por supuesto se le tiene que quitar primero el betún ese empalagoso que ponen como si lo regalaran.

EZEQUIEL: ¿Platicaron algo de nuevo?

PLUTARCO: ¿Qué quieres que platicuen? Las mujeres todas hablando de que fueron de shopping a San Antonio o a Houston y la verdad es que van a la Lagunilla. Los hombres, adivina, hablaron de futbol y del Pri, del Pan y del PRD.

EZEQUIEL: ¿Del Partido Verde no dijeron nada?

PLUTARCO: ¿Cuál es ése?

EZEQUIEL: El que quiere la pena de muerte para los secuestradores. Por supuesto no pidieron lo mismo para las transas como la de su jefe ¿Te acuerdas?

PLUTARCO: Yo ni les presté atención. Lo único interesante es que a Maruchi se le fueron las dos criadas. ¿Te imaginas la tragedia? Yo no sé que haría. Es para volverse loca. Y no sólo se fueron sino que exigieron quién sabe cuántos meses de pago por los años trabajados.

EZEQUIEL: Debe estar desecha la pobre.

PLUTARCO: Lo está. Me enseñó sus manos. Ya se le echaron a perder las uñas por tener que lavar trastes. Qué infamia la de esas mujeres. Se les da todo y con qué pagan. Pero así está el mundo. Oye, ¿te dije lo de Rosalía? Ya terminó con su novio, dice que nunca lo quiso pero bien que se acostaba con él.

EZEQUIEL: ¿Cómo lo sabes?

PLUTARCO: Todo el mundo habla de eso, además ella se acuesta con todos. Dice que es moderna. Piruja es lo que es. Yo no la soporto.

EZEQUIEL: Tu marido es su amigo, hasta trabajaron juntos.

PLUTARCO: Por eso no la soporto. Pero que se cuide porque un día le voy a decir sus verdades frente a todos. ¡Ramera, suripanta! Y eso por no llamarla con las cuatro letras porque es una grosería.

EZEQUIEL: Por estar hable y hable no me has hecho mis huevos.

PLUTARCO: Tú fuiste la que me preguntó, así que tú te haces tus huevos. ¿De acuerdo? Yo me voy, tengo todavía que pasar al banco, comprar las flores para mi oficina y mil cosas más. Adiós mi cielo. No se te olvide echarle agua a mis plantitas.

EZEQUIEL: Adiós mi gordis.

PLUTARCO: Y tan tan. Ya terminamos.

EZEQUIEL: Sí, tan tan.

PLUTARCO: ¿Cómo lo hicimos? Más bien cómo lo hice.

EZEQUIEL: Yo lo hice bien, tú...

SÁDILA: Muchísimo mejor que ayer. Se ve que estudiaron el folleto. Eso me da gusto. Faltaron detalles pero no puedo exigir la primera vez que todo esté



perfecto. Esto esperan sus mujeres de ustedes, que sepan reseñar una fiesta, una reunión. Ya ven que no es tan difícil. ¿Tuvieron alguna duda al estudiar? Díganlo con confianza. ¿Está claro todo? Lo pusimos lo más sencillo que pudimos, como para ustedes.

HOMERO: No entendí la palabra huésped. ¿Es el que recibe a alguien o es ese alguien que llega a un lugar?

SÁDILA: Te iba a contestar pero prefiero que busques en tus diccionarios o de perdida en el Internet. ¿Sabes usar el Internet?

HOMERO: No soy mujer para no saber.

SÁDILA: Brincos dieras de serlo. Y para demostrar lo inútil que eres, como hombre, tú vas a enseñarnos cómo hacer una cama y decirnos que no se debe hacer en ella.

HOMERO: Todo se puede hacer en ella, (*Ríe*) sobre todo hacer el amor.

SÁDILA: Cosa que no siempre hacen los hombres. ¿O sí? Y sí, tienes razón, todo se puede hacer en la cama. Hice mal mi pregunta. Esta debe ser qué no es correcto hacer en la cama.

FIDEL: Pipi. (*Todos ríen*)

SÁDILA: ¿Hasta qué edad te hiciste? Es una pregunta.

FIDEL: Pregunta sin respuesta.

SÁDILA: Homero, no has contestado.

HOMERO: No se me ocurre nada.

SÁDILA: ¿No? ¿Es correcto que un hombre se ponga a trabajar en su computadora en la cama o juegue con aparatitos, o se ponga a ver la televisión sin hacerle caso a su mujer, o se traiga sus tortas para comer y dejar migajas por todos lados, o acaparar los sarapes, o no apague la luz hasta que se le antoja, o se eche pedos, o deje babeadas las almohadas? ¿Todo eso es correcto, todo eso se debe hacer?

HOMERO: Son costumbres.

SÁDILA: Y puedo seguir: que nunca diga buenas noches a su pareja y menos diga buenos días al levantarse, que apeste, que fume en la cama, que le pida a su mujer que le traiga agua o alguna otra cosa en lugar de ir él, que...Y conste que no estoy hablando del sexo. Eso es un capítulo aparte.

LEONCIO: Las mujeres son muy fijadas, nada de eso debe molestarlas, son cosas naturales. Las mujeres también hacen mucho de eso que acabas de

decir. Además tienen otras cosas: si hace frío se quejan de calor y al revés, nos piden levantarnos porque escucharon ruidos en la casa.

FIDEL: La mía se acuesta llena de cremas y con tubos.

PLUTARCO: ¿Y qué me dices de las que se ponen a hablar por teléfono horas y horas, como la mía? Yo quiero dormir y ella sigue hable y hable.

SÁDILA: Tienen razón, pero da la maldita casualidad que aquí vinimos a ver los defectos de los hombres y a corregirlos. Esa es mi labor. Así que procuren no hablar de las mujeres.

EZEQUIEL: Es que ellas...

SÁDILA: ¡Silencio!

EZEQUIEL: No es justo.

SÁDILA: Por supuesto que no. En esta vida nada es justo. Miles de años ustedes nos dominaron, está bien que ahora sea lo contrario. No fue justo antes, no es justo ahora. Estamos empatados. Ahora Homero querido, ponte a hacer la cama. *(A los demás)* Acérquenla por favor. *(Traen la cama cerca del proscenio. Es una cama tamaño matrimonial, no individual, ya que es más difícil la primera. Tiene su ropa puesta)* Gracias.

HOMERO: La cama está tendida.

SÁDILA: Eso se arregla fácil. *( Se acerca a la cama y de un tirón quita sarapes, sábanas, colcha, almohadas. Las tira al piso)* Listo.

*Homero se queda viendo la cama sin saber qué hacer. Sube toda la ropa a la cama y no hace algo más.*

SÁDILA: ¿No sabes, verdad?

HOMERO: Ni que fuera tan difícil.

FIDEL: Si quieres yo te ayudo.

SÁDILA: ¿Vas a ir a su casa todos los días a prestarle ayuda?

FIDEL: Pues no.

SÁDILA: Estamos esperando.

*Homero extiende la ropa sobre la cama y pone las almohadas en la cabecera. Por supuesto queda mal tendida.*

HOMERO: Ya está.

SÁDILA: Claro que ya está...pero está muy mal. Fíjate cómo se hace para que después tú lo repitas. Primero se separan la colcha, los sarapes y las sábanas. Uno por uno se llevan a sacudir a la ventana. Después se pone la sábana de abajo que normalmente tiene una curva en sus esquinas para fijarla al colchón. Así. A continuación se pone la siguiente, después los sarapes y por último la colcha. Las almohadas se ponen antes de la colcha y se cubren con ella. ¿Viste cómo lo hice? Ahora tú.

*Homero trata de hacerlo pero es muy torpe, jala las sábanas y se las lleva de lado, la ropa se le hace bolas, corre de un lado a otro de la cama para tratar que quede bien. Nunca puede.*

SÁDILA: ¡Pésimo! De tarea vas a hacer la cama de tu casa quince veces. Mañana tienes que saberla hacer aquí sin falla alguna. ¿Entendiste inútil?

HOMERO: Esto es cosa de mujeres.

SÁDILA: Era.

HOMERO: Ningún hombre hace su cama.

SÁBILA: Eso piensas tú. Miles y miles de soldados tienden diariamente su cama. Es fama que el sargento arroja una moneda sobre ella para ver si está bien estirado todo. Si no bota la tiene que volver a hacer el que falló. Igual sucede en monasterios, en cárceles, etc. Son millones los hombres que la hacen. Sólo los inútiles no pueden.

HOMERO: Ya no me diga así, me lastima.

SÁDILA: Te lo seguiré diciendo hasta que demuestres lo contrario. Y los demás, que tampoco han de saber, lo tienen que practicar en sus casas. Ya saben cómo. Seguimos con la ropa. Tú, Plutarco, desnúdate como si te fueras a acostar. Te puedes quedar en calzones o trusa.

PLUTARCO: ¿Y si no traigo nada?

SÁDILA: Pues te quedas sin nada. Así de fácil. Ninguno nos vamos a asustar.

PLUTARCO: Sí traigo.

SÁBILA: ¿No pueden hacer las cosas sin hablar tanto? Estamos perdiendo un tiempo precioso. Desnúdate y acuéstate.

PLUTARCO: Me da pena.

SÁDILA: Que se te quite.

PLUTARCO: Yo...

SÁDILA: Estamos esperando.

*Plutarco se decide. Se va quitando la ropa, la deja tirada en cualquier lado. Se sienta en la cama para quitarse los zapatos y calcetines que también arroja al piso. Distiende la cama y se mete en ella. No quita la colcha.*

SÁDILA: Menos mal que no eres mi marido porque si no...

PLUTARCO: Qué hice mal.

SÁDILA: ¡ Todo!

LEONCIO: Hizo lo que le dijo.

SÁDILA: Dile tú lo que hizo mal.

LEONCIO: Se desvistió y se acostó. Todo bien.

SÁDILA: Por algo las mujeres se enojan. Ni siquiera son para saber que lo hacen mal.

HOMERO: ¿Tuvo que hacer algo más?

SÁDILA: La ropa cuando se quita no se deja tirada por todas partes. Ustedes lo hacen en el baño, en la recámara, en la sala cuando llegan. Si es ropa que ya no se van a poner se coloca en un cesto o bote especial. La que se van a poner nuevamente se coloca, doblada, sobre una silla o en un mueble especial para colgarla. ¡Nunca se avienta! Y la cama se prepara para acostarse. La colcha o bien se retira, se dobla y se coloca sobre una silla o bien se dobla a la mitad y se coloca en la parte de la piesera. ¡Hazlo otra vez!

PLUTARCO: ¿Me lo dice a mí?

SÁDILA: No, a la lámpara.

*Plutarco se levanta y va a recoger la ropa para vestirse.*

SÁDILA: ¿Así encontraste la cama? Tiéndela como estaba.

*Plutarco lo hace. Se viste. Sádila aplaude una vez dando una orden. Plutarco se empieza a desvestir. Busca donde poner su ropa doblada. Lo hace. En la cama se quita los zapatos, los calcetines los mete en ellos. Quita la colcha, la*

*dobra, la pone sobre una silla. Se acuesta. Los hombres aplauden. Plutarco sonríe triunfador.*

SÁDILA: Nada de aplausos. Son cosas que deberían saber desde niños. Se nota que sus madres los consintieron. Pero ahora las cosas ya no son así. Las mujeres les resolvían todo y por eso ustedes abusaban de ellas. Por ejemplo si hablan por teléfono siempre le piden a la mujer que sea la que conteste y la que de los recados, aún tratándose de la familia de él. Tú diles, tú contesta, tú invítalos, explícales que no podemos ir, pídeles que me paguen. Y repito, todo eso se acabó.

PLUTARCO: ¿Ya me puedo levantar y vestir?

SÁDILA: Sí.

*Plutarco se levanta, deja la cama desarreglada, se viste a toda velocidad. Se une al grupo.*

SÁDILA: ¿ No entiendes, verdad?

PLUTARCO: ¿Ahora qué?

SÁDILA: ¡La cama! La dejaste desarreglada. Vela a tender.

PLUTARCO: ¿Otra vez?

SÁDILA: Las que sean necesarias. Una, diez, cien.

*Plutarco va a hacer la cama. Los otros hombres ven con disgusto a la profesora.*

SÁDILA: ¿ Y ustedes qué?

FIDEL: Siento que estás abusando de nosotros. Homero ya había hecho su trabajo.

SÁDILA: El trabajo de una casa nunca termina. Eso que les quede claro. Se hace una vez y la siguiente y la siguiente y así toda la vida. Eso hemos hecho las mujeres.

EZEQUIEL: Tú lo has dicho, las mujeres.

SÁDILA: Ahora lo harán los hombres. ¡Punto!

HOMERO: Nosotros...

SÁDILA: Dije punto y es punto final.

LEONCIO: (*En voz muy baja*) ¡Abusadora!

SÁDILA: ¿Qué dijiste?

LEONCIO: Nada, que ya es hora de otro ejercicio. Eso dije.

SÁDILA: Tienes razón. Ahora te toca a ti.

LEONCIO: (*Se da un manazo en la boca*) Ya ves por hablador.

SÁDILA: Vamos a resolver la queja más común de todas las mujeres del mundo. Hasta ustedes cinco la deben conocer. ¿Pueden decirme cuál es?

*Los hombres se ven entre ellos. Se tardan en contestar.*

FIDEL: Las viejas se quejan de todo, (*Imitándolas. Lo mismo harán los otros cuatro*) que no les damos el suficiente dinero.

PLUTARCO: Que no les hacemos caso cuando están enfermas.

EZEQUIEL: Que no avisamos cuando vamos a llegar tarde.

LEONCIO: Que no tratamos bien a su mamá o a su familia.

HOMERO: Que se nos olvidan las fechas de nuestra boda y su cumpleaños.

SÁDILA: En efecto todas esas quejas son ciertas, pero no es la principal. La principal es que no saben cómo orinar. ¡Eso! ¡Todos son unos puercos! ¡Quiten la cama y traigan el excusado! (*Ninguno se mueve*) ¡Puercos y sordos! Bonita combinación. ¡Dije que quiten la cama y traigan el excusado!

*Todos corren y obedecen la orden. Ella termina de colocar el excusado que debe tener la caja de agua hacia atrás y la taza hacia el frente. El excusado tiene su juego de tela blanca con bordados. Está forrada la tapa de la caja y la tapa del excusado.*

FIDEL: ¿Algo más?

SÁDILA: No, gracias. Ahora tú Leoncio. Ponte a orinar.

LEONCIO: ¿Qué?

SÁDILA: ¿Tan pronto se cansaron que ya no escuchan las órdenes que doy? Dije que orines o si lo quieres más elegante que hagas del uno o pipí. Pero hazlo ¡ya!

LEONCIO: Te estás burlando de nosotros y eso no lo vamos a permitir.

FIDEL: Tiene razón Leoncio.

EZEQUIEL: Me uno a la protesta.

HOMERO: Yo tambor.

SÁDILA: ¿Y tú?

PLUTARCO: Bueno, yo...

SÁDILA: Con pantalones, si es que los tienes.

PLUTARCO: Yo también. ¡Mala!

HOMERO: ¡Tirana!

FIDEL: ¡Abusadora!

EZEQUIEL: ¡Cruel!

LEONCIO: ¡Mujer!

TODOS: ¡Mujer!

*Sádila sin decir nada saca el fute. Golpea fuertemente la mesa. Todos se asustan.*

SÁDILA: ¿Qué dijeron?

*Los hombres se quedan viendo asustados. En un momento dado se ponen a decir la palabra Mujer para después cantar.*

TODOS: ¡Mujer!

SÁDILA: Repítanlo.

TODOS: ¡Mujer! “Mujer, mujer divina, tienes el hechizo de la liviandad y la maravilla de la inspiración. Eres la razón de mi existir ¡Mujer!”

LEONCIO: Mujercita divina.

FIDEL: Mujercita adorada.

PLUTARCO: Mujercita...

SÁDILA: ¡Basta! Y tú Leoncio a orinar. Los demás acérquense para que digan si lo hizo bien o mal.

*Todos se colocan alrededor del excusado. Leoncio, de espalda al público, hace los movimientos de orinar. Quita la tapa del asiento pero no éste. Orina. Todos*

*los hombres tratan de aplaudir o al menos de mostrar admiración. Después deja caer la tapa sobre el asiento. Se arregla.*

SÁDILA: ¡Puerco y repuerco. Cerdo. Cochino, Marrano!

FIDEL: Si lo hizo bien.

SÁDILA: ¿Los demás qué opinan?

HOMERO: Orinó.

PLUTARCO: Poco, pero orinó.

LEONCIO: Es que había tomado poco agua.

EZEQUIEL: Estuvo bien ¿o no?

SÁDILA: ¡Mojó el asiento, después bajó la tapa de éste que tiene un bello forro de lino bordado que se manchó. También mojó el piso! ¡Asqueroso!

LEONCIO: Yo...

SÁDILA: Ve por un trapo y limpia tus porquerías.

*Leoncio obedece. Los otros cuatro regresan, apenados, a su lugar. Leoncio después de limpiar se les une.*

SÁDILA: Las siguientes clases veremos lo siguiente: como trapear, cómo planchar, como hacer la comida sin ensuciar tantos trastes, como barrer y tirar la basura...Y muchas más. ¿Alguna pregunta?

EZEQUIEL: Sí, cuánto tiempo nos falta.

SÁDILA: Mucho o poco, depende de ustedes.

EZEQUIEL: ¿Pero cuánto? Estoy en un campeonato de boliche y no he podido asistir.

SÁDILA: Mucho o poco. Ya lo dije. Me voy. De tarea practicar lo de la orinada.

*Sale la mujer. Los hombres, tensos, toman sus cosas y salen también.*

*Se hace un oscuro mientras se escucha música de mariachi. Al iluminarse el escenario vemos a los cinco hombres vestidos más formalmente, todos están muy abatidos.*



FIDEL: No puede ser, ya llevamos seis meses y no veo para cuando termine este martirio.

EZEQUIEL: Seis meses sin vacaciones, sin descanso semanal y lo peor, sin sueldo.

LEONCIO: Yo ya hago bien la cama, no ensucio el baño, arreglo mi ropa y al contrario de lo que esperaba mi vieja me exige más cada día. ¿Hasta dónde vamos a llegar?

PLUTARCO: Y la maestrita que se cree no sé que caca grande. Para todo grita, para todo nos amenaza.

HOMERO: No es vida.

EZEQUIEL: Pienso que esto no va a durar mucho más. ¿Qué otra cosa nos pueden enseñar? Ya hacemos bien la cama, ya arreglamos la ropa, ya platicamos de todo con nuestras viejas, el baño siempre está impecable, las atendemos cuando se enferman, las llevamos al cine, a cenar, a bailar regularmente; nos bañamos todos los días, no fumamos dentro de la casa, manejamos con cuidado, no vemos el fútbol ni hablamos de política, damos bien los recados.

FIDEL: Cocinamos sin ensuciar tantos trastes, al terminar las comidas llevamos los platos y todo lo demás a lavar, pegamos botones, planchamos nuestras ropas, bañamos a los hijos y los cambiamos.

HOMERO: Tratamos bien a la suegra y cuñados, le sonreímos y agradecemos todo a la sirvienta. Hago la tarea con mis enanos.

PLUTARCO: Barremos, trapeamos, contestamos el teléfono, avisamos cuando vamos a llegar tarde.

LEONCIO: Damos nuestro sueldo íntegro, lavamos nuestros calzones en el baño, no gargajeamos, no nos echamos pedos, no nada.

TODOS: ¡¿Qué más quieren las mujeres de nosotros?!

PLUTARCO: Yo ya le abro la puerta del auto para que baje o suba, abro el portón para que entre, me levanto de la mesa cuando ella se pone de pie. Soy todo un caballero... En resumen soy un pendejo.

HOMERO: Se quejó mi peor es nada que no la sé escuchar, que a veces hasta me duermo cuando ella está diciendo algo. Ahora ya no. Ahora me paso las horas oyendo todas las estupideces que ella suelta en cascada de palabras... Soy masoquista irredento.

EZEQUIEL: A la mía ya le alabo todo. Que hace un pastel horrible yo le digo que qué bueno está, arregla el closet y yo le digo que ni en una boutique queda todo tan ordenado, baña al perro y le digo que parece una especialista. Todo le aplaudo, a todo lo que hace le doy las gracias... Arrastrado y cobarde es lo que soy.

FIDEL: Les voy a decir lo que me cuesta más trabajo. Es obedecerla cuando voy manejando. Que vete más despacio, que por aquí no es, que dale a la derecha, no mejor a la izquierda, mira ese niño que se va a atravesar, pregunta dónde queda, cuidado con el de adelante, enfrena, ¿no viste que ya estaba en amarillo?, creo que una llanta viene baja, que estacionate aquí, no voy a caminar tanto. Y para qué seguir... Cómo sufro.

LEONCIO: La profe nos pidió que las llenáramos de detalles, que eso les gusta. Yo le llevo flores para recordar el santo, el cumpleaños, el día que nos conocimos, el día en que nos hicimos novios, el día que fuimos de paseo, el día que tuvimos la primera relación, el día que me dijo que estaba embarazada, el día que tuvo al primer hijo, al segundo y a la tercera: el día...No voy a hacer la lista de todos, baste decir que diario le llevo sus flores o chocolates u otros regalos. ¡Soy muy detallista!... Y mejor no digo lo que realmente soy.

TODOS: ¡¿Qué más quieren ellas de nosotros?!

LEONCIO: ¿Y si hoy nos vamos de pinta?

FIDEL: ¿A Chapultepec, a subirnos a una lancha? Juega.

LEONCIO: No seas pendejo. Nos vamos a la cantina y después a un teibol y de ahí a un congal. ¿Qué dicen?

PLUTARCO: ¡ Sale!

HOMERO: Yo también diría que yes pero con qué lana vamos a ir. Todo lo tienen controlado ellas.

EZEQUIEL: ¿Y la ticher? Imagínense cómo se va a poner si faltamos todos. Ya vieron cuando faltó Fidel hace dos semanas.

FIDEL: Me enfermé, tuve calentura y diarrea.

EZEQUIEL: A ella le valió.

PLUTARCO: Tienes razón. Es capaz de alargar eternamente este pinche curso.

TODOS: ¡ Es una perfecta cabrona!

*En ese momento entra Sádila, se ve muy sexi, muy moderna, muy despampanante. Los hombres se ponen de pie, solícitos le arriman una silla para que se siente. Le sonrían ampliamente, exageradamente.*

SÁDILA: Hola muchachos, de qué o de quién hablaban en mi ausencia.

PLUTARCO: De nada, nos intercambiábamos recetas. Yo les di la del pastel de hojaldre.

FIDEL: Antes les enseñé mi bordado. ¿A poco no me quedó bien chavos?

EZEQUIEL: A mí me encantó.

SÁDILA: Les tengo que confesar algo que a la mejor no es conveniente pues se puede relajar el orden, pero tengo que hacerlo. ¡Estoy orgullosa de cada uno de ustedes! ¡Qué diferencia de cuando llegaron! Ahora son otros. Sus mujeres, y es lo que no debo decir, están también encantadas. Es justo que lo sepan. Con decirles que ya me subieron el sueldo. Imagínense. Gracias por su cooperación.

PLUTARCO: Es que eres muy buena maestra. *(En aparte. Al público)* Y una cabrona.

HOMERO: Hemos aprendido mucho de ti. *(Aparte)* ¡Es una pendeja!

EZEQUIEL: Qué bueno que te van a pagar más. *(Aparte)* ¡Es una hija de su chingada madre!

LEONCIO: Mira, te traje una caja de chocolates. *(La saca de su portafolio y se la da sonriendo ampliamente)* *(Aparte)* ¡Putá, eso es!

FIDEL: *(Sacando una manzana y poniéndola en la mesa de la maestra)* Yo como todos los días te traje tu manzana. Te quiero mucho. *(Aparte)* ¡Joderla es lo que quiero!

SÁDILA: ¡Ay! Me van a hacer llorar. Todos son tan buenos. No sé qué decir.

LEONCIO: Dinos cuando termina el curso. Creo que ya vimos todo.

HOMERO: Ya nada nos falla ¿o sí?

SÁDILA: No, nada.

FIDEL: ¿Entonces?

SÁDILA: Con toda la pena de mi alma...

LEONCIO: *( En secreto a Plutarco)* Ya nos va a fregar con otros seis meses. Vas a ver.

SÁDILA: Leoncio, no me interrumpas. Ya lo sabes.

LEONCIO: Perdón.

SÁDILA: Repito. Con toda la pena de mi alma les anuncio que hoy es la última clase. Tengo varios grupos esperando. Ustedes fueron el grupo piloto y con ustedes he aprendido mucho.

FIDEL: (*Sin creerlo*) ¿La última?

SÁDILA: (*Limpiándose una lágrima*) Desgraciadamente sí.

*Los hombres no lo pueden creer. De repente brincan y gritan de júbilo. Se abrazan.*

HOMERO: (*Con una gran sonrisa de felicidad*) Ay maestra, cuánto la vamos a extrañar.

FIDEL: (*Igual*) No lo sabe. Un chingo, y perdone la palabra.

EZEQUIEL: (*Igual*) No un chingo, yo la voy a extrañar un ciento de chingos.

TODOS: (*Bailando de gusto*) La vamos a extrañar un chingo de chingos.

SÁDILA: Yo también muchachos. Yo también.

*Se levanta a abrazarlos. Todos están felices.*

LEONCIO: ¿Ya nos podemos ir?

PLUTARCO: Ya güey, la maestra ya terminó su curso. ¿No oíste?

FIDEL: Yo invito las frías. ¿Viene con nosotros maestra?

SÁDILA: No he dicho que las clases se hayan terminado, dije que es el último día. Y ahora nos vamos a poner a trabajar que falta lo principal, donde también la mayoría de los hombre falla.

EZEQUIEL: ¿Todavía otra cosa?

HOMERO: Yo que ya me sentía libre.

SÁDILA: ¡Traigan la cama!

LEONCIO: Ya aprendimos a tenderla.

SÁDILA: (*Cambia de carácter. Ahora es nuevamente la tirana*) ¡Dije que traigan la cama!

*Los hombres, ya condicionados, corren como autómatas a traerla. La colocan donde les señale la maestra con el dedo.*

SÁDILA: Una pregunta. ¿Ustedes consideran que los humanos debemos comportarnos igual que animales?

HOMERO: No, claro que no.

FIDEL: En ningún caso.

PLUTARCO: Bueno, tenemos cosas en común con ellos. Comemos, defecamos, nos defendemos.

SÁDILA: ¿Comes en el piso como ellos, defecas en el jardín o en la banqueta?

PLUTARCO: Eso no pero...

SÁDILA: Pregunto esto pues tiene mucha relación con lo último que van a aprender aquí. El amor, el sexo. Los hombres, poco tiempo después de la luna de miel y algunos desde esa época se comportan sexualmente como los animales. ¡A lo que te truje Chenchá! Se trepan en la mujer, se mueven un poco, jadean, terminan y se echan a dormir. Y no señores. Eso no es así. A la mujer hay que cortejarla antes de, la tienen que apapachar antes de, la tienen que excitar antes de. Lo del acto sexual en sí no lo voy a tratar yo pues no soy una especialista. Después del acto los hombres deben agradecer, comentar lo contento que están, deben seguir acariciando a la mujer, besarla, decirle lo bella que está. Por fin los dos se dormirán al mismo tiempo. Vamos a hacer los dos ejercicios. Fidel y Plutarco harán lo de antes de y Ezequiel y Leoncio lo de después de. Homero los juzgará. ¿Están listos?

FIDEL: No entiendo.

SÁDILA: Qué es lo que no entiendes.

FIDEL: Lo que tenemos que hacer.

SÁDILA: ¿Y tú?

HOMERO: Tampoco.

SÁDILA: ¡Hombres! Más sencillo no puede ser. Tienen que aprender a excitar a la mujer antes de hacer el sexo y agradecerle después de él. Una pareja de ustedes hará la primera parte y la otra la segunda.

LEONCIO: O sea que yo le tengo que dar las gracias a Ezequiel de que me tire.

FIDEL: ¿Y yo tengo que excitar a Plutarco para que me lo tire?

TODOS: Eso sí que no. Todo lo anterior lo hemos aceptado pero esto ¡No!

¡No, no y no! ¡Nunca! ¡Nunca de los nuncas!

SÁDILA: ¿No?

TODOS: ¡No!

SÁDILA: Ya me lo imaginaba. Pero esto tiene remedio. *(Se levanta, va a su bolsa que es muy grande, la abre y saca un látigo. Lo golpea sobre el piso varias veces. Debe ser muy diestra en el manejo. Los hombres se van haciendo pequeños del susto. Se encara con cada uno de ellos)* ¿Vas a obedecer poco hombre?

FIDEL: *(Temblando)* Sí.

SÁDILA: ¿Y tú bestezuela?

FIDEL: *(En voz muy baja)* Sí.

SÁDILA: ¿Y tú piltrafa de hombre?

EZEQUIEL: Claro que sí.

SÁDILA: ¿Y tú enano?

LEONCIO: Por supuesto.

SÁDILA: Faltas tú, cosita de nada. ¿Vas a obedecer?

HOMERO: Bueno, yo...

SÁDILA: *(Azota el látigo)* ¿Sí o no?

HOMERO: Sí, lo que tú digas.

SÁDILA: Bien, al estar todos de acuerdo podemos comenzar. ¡La primera pareja!

*Obedientes Fidel y Plutarco se acuestan en la cama. Uno en cada orilla de la cama.*

SÁDILA: No les voy a pedir que se toquen pero sí que se digan las cosas que tienen que decirse. En medio pongan la almohada y hagan de cuenta que ésta es su pareja para que sea a ella a la que acaricien. ¿Entendieron? ¡No escucho nada! *(Azota el látigo)* ¿Entendieron inútiles?

TODOS: Sí.

SÁDILA: Fidel hará de marido y Plutarco de esposa. Empiecen.

FIDEL: Empieza tú.

PLUTARCO: A ti te toca, tú eres el marido caliente.

FIDEL: ¿Cómo sabes que estoy caliente?

PLUTARCO: Por la mirada lujuriosa.

FIDEL: Pues sí lo estoy así que prepárate.

PLUTARCO: ¿Así nomás?

FIDEL: Ai te voy.

*Fidel toma la almohada y se la pone entre las piernas. Se mueve como poseído.*

PLUTARCO: ¡Ay, ay, ay, ay, ay!

SÁDILA: Buen ejemplo.

FIDEL: Ya ven, uno que sabe.

SÁDILA: Buen ejemplo de que actúan como animales o peor que ellos. La civilización pasó volando sobre sus cabezas. ¡Bestias! Fidel, deja en tu lugar a Homero, a ver si él es un poco más romántico, más creativo, más lo que debe ser un marido.

HOMERO: (*Ocupa el sitio. Fidel se coloca junto a Sádila*) ¿Qué hago?

SÁDILA: Convince a tu mujer de que la deseas, que quieres estar con ella, que quieres que disfrute igual que tú.

HOMERO: (*Se aclara la voz. Se coloca en distintas posiciones. Al fin se atreve*) Linda.

PLUTARCO: Hmmm.

HOMERO: Gordita, aquí estoy. Cuchi cuchi.

PLUTARCO: Déjame dormir, me duele la cabeza.

HOMERO: (*Empieza a acariciar la almohada*) Me encanta lo suave de tu piel. Mis manos se resbalan fácilmente en ella.

PLUTARCO: Me puse crema.

HOMERO: Tus cabellos, tus cabellos tan suaves, tan brillantes.

PLUTARCO: Me vas a deshacer mis tubos.

HOMERO: Tú eres el mar y yo soy la brisa, tú eres la noche misteriosa y yo el día alegre, tú eres la joya, yo soy el engarce.

PLUTARCO: Ay, qué cosas dices.

HOMERO: ¿Sientes mis manos, sientes mis dedos? Quiero que se fundan en tus manos, en tus dedos. Quiero ser tuyo y que tú seas mía. Quiero ser tú y que tú seas yo. (*Acaricia mucho y besa apasionadamente a la almohada*)

PLUTARCO: Como que se me está quitando la migraña.

HOMERO: Hueles a rosas, a mar, a pecado. Déjame pecar contigo.

PLUTARCO: Ya me confesé esta semana.

HOMERO: Condenémonos los dos juntos, vayamos al fuego y consumámonos uno en el otro. Ve como te necesito. (*Señala hacia su sexo*)

PLUTARCO: (*Asustado*) ¡Ay Dios!

HOMERO: Ven, ven a mí, déjame hacerte feliz.

PLUTARCO: Mi cielo, mi rey, mi hombre. (*Jala la almohada y se la pone entre las piernas. Gime*)

SÁDILA: Mucho mejor. Eso lo tienen que practicar mucho siempre buscando nuevas cosas que decir, nuevas caricias.

HOMERO: ¿Ya?

SÁDILA: Sí, gracias. Ahora pasen los dos que faltan. Recuerden que van a reaccionar después de hacer satisfactoriamente el amor. Ezequiel será la esposa y Leoncio el esposo.

EZEQUIEL: Mejor al revés. Yo seré el marido.

LEONCIO: Dijo que yo lo era.

SÁDILA: Está bien, que Ezequiel sea el esposo.

LEONCIO: No vale.

SÁDILA: ¡Empiecen!

*Los dos se colocan en la cama. Ezequiel le da la espalda a Leoncio tratando de dormir.*

LEONCIO: Terroncito de azúcar.

EZEQUIEL: Hmmm

LEONCIO: Ay, voltea a verme.

EZEQUIEL: Qué quieres.

LEONCIO: Hablar contigo, platicar de nosotros.

EZEQUIEL: Voy a dormir, mañana tengo mucho trabajo.

SÁDILA: Un momento, no dije que repitan lo que hacen a diario, bueno, que hacen de cuando en cuando. Quiero que tomen otra actitud.



*Leoncio abraza fuertemente la almohada, la besa. Ezequiel acostado boca arriba fuma.*

LEONCIO: ¿Aún me quieres?

EZEQUIEL: Acabo de demostrártelo.

LEONCIO: Eso es deseo, quiero saber si me amas como antes.

EZEQUIEL: Sí.

LEONCIO: Ay, que sí tan aguado. Dímelo con pasión.

EZEQUIEL: Sí.

LEONCIO: ¿No estuviste contento, no sentiste mi entrega? ¿ Por qué este sí sin fuerza? ¿Acaso amas a otra? Dímelo, no me voy a enojar.

EZEQUIEL: Te amo sólo a ti.

LEONCIO: No se nota. Ya ves, ni me abrazas ni me besas ni nada. Cuando te apuró el deseo sí, ahora que ya pasó no valgo nada.

EZEQUIEL: Ven acércate, deja que te abrace y te bese. (*Abraza y besa a la almohada*) ¿Ya mejor?

LEONCIO: Dime algo bonito.

EZEQUIEL: Cómo qué.

LEONCIO: Tú debes saber.

EZEQUIEL: La Gioconda.

LEONCIO: ¿Qué?

EZEQUIEL: Me dijiste que algo bonito y ese es un cuadro que me gusta mucho.

LEONCIO: Tonto, hablo de mí, de nosotros, de nuestro amor.

EZEQUIEL: No se me ocurre nada ahorita.

LEONCIO: Ya ves que no me quieres.

EZEQUIEL: Sí gordita, sí te quiero, pero yo no sé decir esas cosas. Pero está bien. (*Toma aire*) Sin ti no podría vivir. ¡Uf!

LEONCIO: Ay, qué lindo eres, por eso te quiero tanto. Acércate a mí bombón. (*Hace sonidos sexuales*)

EZEQUIEL: (*Asustado*) Mañana, ¿no? Tengo que dormir.

SÁDILA: Está bien, dejémoslo ahí. Piensen que de esto depende la felicidad de su matrimonio. Si tienen contenta a su esposa todo se facilitará. Todo.

FIDEL: ¿Algo más?

SÁDILA: Lo primero, que no debería pedir pues es algo que aprendieron, ¡Arreglen la cama y pónganla en su sitio!

*Los hombres corren a obedecer. Mientras efectúan todas las maniobras se escucha un párrafo de la canción “El Rey” de José Alfredo Jiménez donde dice “Con dinero y sin dinero...”, hasta “pero sigo siendo el rey”.*

SÁDILA: Para terminar el curso reciten el decálogo de los maridos. Ya se lo tienen que saber todos pues hace muchos días que se los di. ¿Lo saben?

LEONCIO: Más o menos.

SÁDILA: Si no lo saben tendremos que tener otra clase y otra hasta que lo sepan.

LEONCIO: Ya me acordé.

SÁDILA: Cada uno dirá dos mandamientos. Eso sí, en orden.

*Se colocan como si fueran a cantar en coro. Aclaran sus voces. Sádila, como directora de coro da la señal para que empiecen.*

HOMERO: NO ORINARÁS MOJANDO TODO.

PLATICARÁS CON TU MUJER Y LA ESCUCHARÁS.

LEONCIO: LA ATENDERÁS EN SUS ENFERMEDADES.

NO TIRARÁS LA ROPA POR TODOS LADOS.

PLUTARCO: LA SACARÁS A BAILAR Y A CENAR.

RECORDARÁS LOS ANIVERSARIOS.

PLUTARCO: SERÁS AMOROSO Y RECONOCERÁS SU TRABAJO EN CASA.

LA AYUDARÁS CON LOS HIJOS.

FIDEL: TE DISCULPARÁS CUANDO SEA NECESARIO.

LE DARÁS LO QUE SEA JUSTO.

SÁDILA: Muy bien. Espero que nunca los olviden y sobre todo los cumplan. Les agradezco su puntualidad, su esfuerzo y el cambio. Nos volveremos a ver aquí o en el mundo.

FIDEL: ¿Ahora sí ya terminamos definitivamente?

SÁDILA: Sí. Sus certificados los enviaré a sus casas.

HOMERO: ¿Lo que hagamos o digamos ya no cuenta?

SÁDILA: No entiendo.

HOMERO: ¿Si ahorita cometemos una falta, la que sea, ya no será calificada?

SÁDILA: Por supuesto que no. Ahora son libres.

EZEQUIEL: ¿Seguro?

SÁDILA: Sí, claro.

LEONCIO: ¿Listos?

SÁDILA: ¿Listos para qué?

PLUTARCO: ¡Te callas el hocico y escucha!

SÁDILA: ¿Qué?

PLUTARCO: Que cierres esa boca apestosa y nos escuches. A la una.

TODOS: A las dos y a las tres. *(Se colocan alrededor de Sádila, la señalan con el dedo)* ¡Vayan a chingar a su madre tú y todas las mujeres del mundo!

*Los hombres bailan como salvajes alrededor de ella. La mujer del susto y miedo se va haciendo pequeña. Se tira al suelo. Los hombres eufóricos se abrazan, gritan, ríen y van saliendo triunfadores. Sádila los mira hacer. Se repone del susto y el miedo. Se pone de pie. Sonríe.*

SÁDILA: ¡Estos hombres, parecen niños! ¡Qué pena, tendré que mandar un reporte a sus esposas! Lo que les espera. Por esta falta tendrán que repetir curso. No acabaron de aprender que a la mujer nunca se le falta.

*Saca el látigo y lo estalla en el piso varias veces. Ríe como bruja. Se cierra el telón.*

F I N

RESUMEN: Cinco hombres van a una escuela de maridos para aprender como deben comportarse en casa, con la familia y sobre todo con su esposa. La profesora es menor en edad que ellos y más pequeña en tamaño. Es una tirana. Los hombres se tienen que doblegar pero al final buscan una venganza. Las mujeres ganan.

PERSONAJES: Cinco hombres entre treinta y cuarenta años de edad. Una mujer de unos 20 años.